

Balas de algodón

VICTORIA PREGO

EL MUNDO, 14.11.10

Ahí los tienen, son los presuntos triunfadores. Aunque el futuro reparto de escaños sigue bailando en la cuerda floja, parece que esta vez sí que sí, que el próximo presidente de Cataluña va a ser un nacionalista de CiU. Un independentista en realidad, según él mismo ha declarado en público muchas veces, la última el pasado miércoles en Televisión Española: «Si se celebrara un referéndum sobre la independencia de Cataluña, yo votaría que sí», dijo Artur Mas.

Pero, atención, que él mismo se ha cuidado también de dejar claro que, mientras esté en el poder, no convocará semejante referéndum «porque dividiría a Cataluña». La realidad es algo más cruda: no es que se dividiera la opinión pública, es que los independentistas, entre los que se cuentan casi todos los miembros de la cúpula que va a gobernar Cataluña de aquí a nada, perderían estrepitosamente ese referéndum. Lo dice el CIS por enésima vez: sólo un 14,5% de los encuestados declara sentirse únicamente catalán; casi el 44% se siente tan catalán como español y la suma total de quienes viven en distintos grados la proporción de ambos sentimientos de pertenencia o una españolidad en exclusiva alcanza nada menos que el 85% de la población. ¿Adónde llegarían los independentistas con ese banderín de enganche? A ninguna parte. «Ese referéndum lo perderíamos», reconoce abiertamente un convergente que, de aquí a poco, podría tener responsabilidades de gobierno. «Eso no saldría en absoluto; no es nuestro programa por ahora y hemos decidido no plantearlo... en muchos años».

¿Cómo entender entonces que en junio de este año su partido apoyara en el Parlament una Iniciativa Popular para que ese referéndum por la independencia se convocara efectivamente? «Son disparos de algodón en rama», explica un dirigente socialista que no se cree muchas de las posiciones políticas más radicalizadas que los convergentes exhiben cuando están en la oposición. «Lo hacen para no perder votantes por el lado de ERC. Ahora bien, no olvidemos que la gente que rodea a Mas es toda independentista y son de los que piensan que, si mañana no puede ser, entonces habrá que esperar hasta que sea posible».

Aclaremos ahora que el Consell de Garanties Estatutàries dictaminó en julio que la propuesta de convocatoria de un referéndum sobre la independencia era contraria al Estatut y a la propia Constitución, y que los diputados de CiU, con su presidente a la cabeza, reconsideraron su posición y rechazaron finalmente la admisión a trámite de la iniciativa.

Así pues, la independencia como argumento político resulta ser una bala de algodón. ¿Y qué pasa con la segunda carta que Convergència i Unió dice que va a poner sobre la mesa en cuanto gane las elecciones y, con permiso del CIS, recupere el poder? Se trata del concierto económico, la fórmula que la Constitución aceptó para el País Vasco y que ahora los dirigentes de CiU quieren también para Cataluña.

«Hemos escogido un tema que va a tener el apoyo de la opinión pública. Dejamos a un lado la independencia y nos vamos al concierto. Ésta va a ser nuestra agenda política para el año 2011. Y eso sí que lo conseguimos», aseguran convencidos.

Los dirigentes nacionalistas insisten en dar a esta nueva reivindicación económica un perfil político porque la presentan como una reacción a la sentencia del Tribunal Constitucional, que ha retirado del artículo 206 del Estatut una frase que dice -decía- que el modelo de financiación para España debe garantizar una financiación similar a todas las comunidades autónomas siempre y cuando éstas lleven a cabo un esfuerzo fiscal también similar.

«Nosotros vamos a pedir la modificación de la Lofca, la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas. Eso no requiere el acuerdo de los dos grandes partidos; basta con la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. Vamos a pedir una ley de cesión de tributos y, puesto que estamos en crisis, dejaríamos a un lado la parte financiera del concierto durante los próximos cuatro o cinco años, pero reclamaríamos que se hicieran efectivos los traspasos de la parte fiscal, la gestión de todos los impuestos y una agencia tributaria propia. Y pactaríamos una moratoria para establecer el cupo porque somos conscientes de que eso produciría un descalabro al Estado».

¿Es ésta otra bala de algodón de las que el nacionalismo hace uso en tiempos de campaña? «No, éste será el gran tema para 2012. Cualquier acuerdo con cualquier gobierno de España pasa por poner este asunto sobre la mesa. Y no será este tema junto con 50 más, no, no. Sólo este tema.»

Y, sin embargo, todo su planteamiento depende del grado de debilidad parlamentaria del partido que gane las elecciones generales en 2012. «Reconozco que todo esto lo hacemos contando con que el próximo gobierno de España estará en minoría», dice el responsable de CiU. Y

contando también, es evidente, con que gobernará el Partido Popular. «Claro, es más fácil hacer una operación de éstas con el PP porque sabemos que el PSOE no puede oponerse a esto en Cataluña sin enfrentarse a la opinión pública. Es verdad que el resto de España se levantará en armas, pero el PSC no podrá hacer aquí una oposición radical».

En un año y medio puede ocurrir de todo, pero los sondeos dicen hoy que el PP puede ganar las generales rozando o incluso logrando la mayoría absoluta. La esperanza de CiU es que tal cosa no ocurra, aunque están resignados de antemano a lo contrario: «Estamos todos atados de pies y manos por la crisis, pero yo creo que, si el PP gana las elecciones y las gana por poco, va a decirnos que sí. Y si gana por mucho nos dirá que no». ¿Y qué harán entonces los de CiU con su concierto? «Pues, en ese caso, qué quiere que le diga, que así es la vida, qué le vamos a hacer. Pero también le digo que el PP en esta campaña catalana tiene ganas de no quedar mal con nosotros, por si acaso».

Es decir, que los convergentes cuentan con que pueden tener que meter en el cajón su petición de un concierto económico y quedar a la espera de un gobierno en minoría que les permita rescatar su reivindicación. Pero, eso sí, siempre en son de paz porque otra de las cosas que se proponen hacer es mejorar el pésimo clima político de las relaciones entre Cataluña y el resto de España. «Nos hemos pasado todos. Y eso ha sido horroroso, estúpido e ineficaz. Ahora vamos a hacer las cosas de manera más sosegada», anuncian. Y para mejorar esas relaciones, caben ya pocas dudas de que la elegida como futura novia ha sido el PP.